

S<sup>TA</sup> DOROTEA, V. Y M.

no podia ser su discipulo. Dijo, que era menester restituir la hacienda ajena, y que era preciso socorrer á los pobres con la propia. De estos antecedentes has de inferir consecuencias prácticas, y todos los dias, cuando estes oyendo misa, protestarás á Jesucristo que quieres ser su discipulo, y como tal, practicar tal y tal virtud que no has tenido hasta ahora, pero que esperas, mediante su divina gracia, tener en adelante. En todo caso comienza por las que son indispensables: la caridad, la pureza, la religion, etc. Y no te olvides de que la ley y los profetas se reducen á estos dos mandamientos: Amarás á Dios de todo tu corazon, y al prójimo como á ti mismo.

## DIA SEIS.

## SANTA DOROTÉA, VÍRGEN Y MÁRTIR.

Santa Dorotéa, virgen y mártir, tan célebre en toda la iglesia latina, fué natural de Capadocia, de una familia distinguida por su nobleza, pero mucho mas por su piedad, pues se cree que su padre y su madre habian ya merecido la dicha de derramar su sangre y dar la vida por Cristo, cuando su hija Dorotéa mereció tambien la corona del martirio.

Era tan universalmente estimada la virtud y el raro mérito de nuestra tierna doncellita en la ciudad de Cesaréa, donde habia nacido, que constantemente era tenida por un milagro de prudencia, de modestia y de piedad, mirándola como ejemplo de todas las doncellas cristianas.

Pretendiéronla muchos por esposa, movidos de su nobleza, de su discrecion y de su hermosura; pero la santa se habia declarado tan descubiertamente por la

virginidad, que los cristianos la llamaban la esposa de Jesucristo; y su virtud, acompañada de una virginal modestia, la hacia respetable hasta á los mismos paganos.

Luego que llegó á Cesarea el gobernador Saprício, oyó hablar mucho de las extraordinarias prendas de Dorotéa, y no le dejaron de decir que ella era la que con su ejemplo y con su reputacion estorbaba á los cristianos que obedeciesen los edictos de los emperadores. Con este aviso la mandó prender; y habiéndola hecho comparecer en su tribunal, la preguntó cómo se llamaba. — *Llámome Dorotéa*, respondió la santa con aquella apacibilidad y aquella modestia que inspiraba á todos veneracion y respeto á su persona. *¿Porqué rehusas adorar los dioses del imperio?* replicó el gobernador; *¿ignoras por ventura los decretos imperiales?* — *No ignoro*, respondió la santa, *lo que los emperadores han mandado; pero tambien sé que solo se debe adorar al único Dios verdadero; y que esos que vosotros llamais dioses del imperio son unas puras quimeras, transformadas en deidades por el antojo de los hombres, para autorizar los mayores desórdenes, y para consagrar hasta las pasiones mas vergonzosas. Pues juzgad vos mismo, señor, si será licito ofrecer sacrificio á los demonios, y si será mas puesto en razon obedecer á unos hombres mortales, cuales son los emperadores, ó al verdadero Dios inmortal, criador del cielo y de la tierra.*

Quedó como cortado Saprício al oír una respuesta tan cuerda y tan no esperada; pero disimulando su admiracion, se contentó con decirla en tono blando y cariñoso, *que si no queria tener la misma suerte que sus padres, era menester obedecer, pues no habia otro medio para salvar la vida.* — *Yo no temo los tormentos*, respondió la santa, *ni tengo mayor ansia que dar mi vida por aquel que me redimió á costa de la suya.* — *¿Y quién es ese por quien tanto deseas morir?* replicó Sa-

prício. — *Es Jesucristo, mi Salvador y mi Dios*, respondió Dorotéa. — *¿Y dónde está ese Jesucristo?* volvió á replicar el gobernador. — *En cuanto Dios*, dijo Dorotéa, *está en todas partes; y en cuanto hombre, está en el cielo á la diestra de Dios Padre, siendo la gloria de todos los que le sirven, y donde despues de mi muerte espero poseerle por toda la eternidad. Este es aquel paraíso delicioso, dulce estancia de los bienaventurados; esta es aquella hermosa region, donde reina una felicidad pura, sabrosa, eterna. Saprício, para ella te convida á ti el mismo Salvador Jesucristo; pero no puedes ser admitido en ella sin haber te primero cristiano.*

No hizo caso el gobernador de lo que acababa de oír, y dijo á la santa: *Déjate de todas estas vanas y extravagantes ideas; créeme, sacrifica á los dioses, y cástate: si no lo haces así, voy á condenarte al último suplicio.* — *No quiera Dios*, respondió Dorotéa, *que siendo cristiana sacrifique á los demonios, ni que teniendo la dicha de ser esposa de Jesucristo, piense jamás en otro esposo.* Interrumpióla Saprício, y ordenó que la entregasen á dos hermanas llamadas Crista y Calixta, que pocos dias antes habian renunciado la fe de Jesucristo, prometiéndolas un gran premio si lograban pervertir á Dorotéa. Hicieron las dos cuanto pudieron para derribarla y para obligarla á apostatar, como lo habian hecho ellas; pero sucedió tan al contrario, que nuestra santa las redujo á ellas al gremio de la santa iglesia, porque las habló con tanta viveza y con tanta eficacia, que, rendidas á sus exhortaciones, conocieron y detestaron su apostasia; pero al mismo tiempo desconfiaban de su salvacion á vista de un delito tan enorme.

Representólas Dorotéa, *que si habia sido grande el delito de negar á Jesucristo, aun era mucho mayor el de desconfiar de su misericordia; que no habia enfermedad incurable para la virtud de un médico omnipotente,*

*el cual, decia la santa doncella, quiso tomar el nombre de Salvador, solo por salvar á todos los hombres de sus pecados. Arrojáos pues en los brazos de su misericordia, abrazad la penitencia, arrepentios de corazon de todas vuestras culpas, y yo salgo por fadora de vuestra eterna salvacion.*

Deshechas en lágrimas las dos hermanas Crista y Calixta, se arrojaron á los piés de nuestra santa, suplicándola hiciese oracion por ellas, para que el Señor se dignase de aceptar su penitencia. Hizolo Dorotéa, y las fortificó tanto en la fe, que, llamadas por el gobernador para saber si la habian reducido á sacrificar á los ídolos, le respondieron que harto arrepen- tidas estaban ellas de haber cometido esta vileza, cuanto mas persuadir á nadie que la ejecutase. Arre- batado Saprício de furor al oír esta respuesta, mandó que si luego al punto no sacrificaban de nuevo, en aquella misma hora fuesen arrojadas las dos, ligadas por las espaldas, en una gran caldera de agua hirviendo á vista de Dorotéa. Ejecutóse así, y las dos santas hermanas pidieron al Señor que aceptase aquel tor- mento en satisfaccion de sus pecados, teniendo la dicha de recibir la corona del martirio antes que la misma que tan felizmente las habia restituido al camino de su salvacion.

Enfurecido Saprício á vista de un suceso tan poco esperado, mandó que Dorotéa fuese aplicada á cues- tion de tormento, dando órden para que la atormen- tasen sin piedad. No es posible imaginar lo mucho que padeció la santa doncella por la inhumana crueldad de los verdugos. En medio de eso estaba tan ex- traordinariamente alegre en el potro, que, admirado Saprício, no se pudo contener sin preguntarla la causa de aquella extraordinaria alegría. *Estoy sumamente gozosa*, respondió la santa, *porque en mi vida he tenido el consuelo que hoy experimento, considerando*

*que mi Dios se ha valido de mi para restituír á Jesu- cristo aquellas dos almas que vosotros le habiais quitado, y espero que muy presto irá á hacer compañía á los bienaventurados en la alegría que tienen tambien por lo mismo.*

Mandó Saprício que la apaleasen cruelmente, y que la abrasasen los costados con hachas encendidas. Cuanto mas la atormentaban, mas alegre se mostraba Dorotéa; tanto, que podia parecer insultaba á Saprício aun mas que le temia. Al fin, avergonzado este de verse como vencido por una tierna doncellita, pro- nunció sentencia de que la cortasen la cabeza. Apenas la oyó la santa, cuando, llena de alegría, exclamó: *Bendito seas, Señor, por la gracia que me haceis de darme lugar en vuestro paraiso, adonde me llamais.*

Cuando la llevaban al suplicio, la encontró un abo- gado jóven, llamado Teófilo, grande enemigo de los cristianos, y la dijo, haciendo chacota de ella: *Mira que te encargo, esposa de Jesucristo, que no dejes de en- viarme unas flores y unas manzanas del jardin de tu esposo, cuando llegues á él.* Prometióselo Dorotéa; y cuando estaba al pié del cadalso, donde habia de ser degollada, se le apareció un gallardo mancebo, que traía en un canastillo tres hermosísimas manzanas pendientes de un ramo, con ojas verdes y frescas, no obstante de ser tan fuera de tiempo. Suplicóle la santa que de su parte las llevase á Teófilo, mientras ella se iba al cielo en busca de su divino Esposo; y habiéndose puesto de rodillas, inundado el semblante de celestial alegría, alargó el cuello al cuchillo, y la cor- taron la cabeza el dia 6 de febrero del año de 308.

Estaba Teófilo contando á sus amigos lo que le habia pasado, cuando el mancebo de las manzanas se llegó á él, y retirándole aparte, le presentó aquellas manzanas y aquellas flores en nombre de Dorotéa, y al punto desapareció. El milagro era evidente,

porque era el mes de febrero, y estaba á la sazón toda la Capadocia cubierta de nieve y yelo. Teófilo le tuvo por tal, y sintiéndose mudado de repente, comenzó á clamar que solo Jesucristo era Dios verdadero, y que eran bienaventurados los que á ejemplo de Dorotéa derramaban su sangre por él. Publicóse luego por toda la ciudad una conversión tan milagrosa como repentina. Preguntado el mismo Teófilo, confesó la fe de Jesucristo, publicó el milagro, y fué á hacer compañía á Dorotéa en la gloria, recibiendo la corona del martirio.

Las reliquias de esta santa son muy solicitadas de los pueblos por la singular devoción que la profesan. Roma se gloria de tener la mayor parte de su cuerpo en la iglesia de su nombre, donde todos los años en el día de su fiesta se bendicen unas manzanas en memoria del milagro que dejamos referido. En Bolonia de Italia, en Arles, en Lisboa y en la cartuja de Sirch hay reliquias de santa Dorotéa.

#### MARTIROLOGIO ROMANO.

En Cesarea de Capadocia, la fiesta de santa Dorotéa, virgen y mártir, que fué primeramente atormentada en el caballete por orden de Sapricio, gobernador de la provincia, despues abofeteada largo tiempo, y últimamente sentenciada á perder la cabeza. Un jóven abogado, por nombre Teófilo, convertido en vista de su martirio, fué tambien atormentado cruelísimamente sobre el caballete, y luego degollado.

El mismo día, los santos mártires Saturnino, Teófilo y Revocato.

En Emesa en Fenicia, san Silvano, obispo, el cual, despues de haber gobernado cuarenta años aquella iglesia, fué con otros dos cristianos expuesto á las bestias en tiempo del emperador Maximiano, y ha-

biendo sido su cuerpo enteramente despedazado, recibió así la palma del martirio.

En Clermont de Auvernia, san Antoliano, mártir.

El mismo día: san Vedasto y san Amando, cuya vida y muerte han sido esclarecidas con un gran número de milagros: el primero gobernó la iglesia de Arras, y el segundo la de Maestric.

En Bolonia, san Guarino, obispo cardenal de Palestina, recomendable por la santidad de su vida.

*La misa es en honra de la santa, y la oracion es la que sigue.*

Indulgentiam nobis quaesumus, Domine, beata Dorotea virgo et martyr imploret: quae tibi semper grata extitit, et merito castitatis, et tuae professione virginitatis: Per Dominum nostrum Jesum Christum Filium tuum...

Suplicámoste, Señor, nos concedas el perdón de nuestros pecados por intercesión de la bienaventurada virgen y mártir Dorotéa, que siempre te fué tan grata, así por el mérito de su virginal pureza, como por lo que acreditó tu poder en el valor con que padeció el martirio por confesar tu fe: Por nuestro Señor Jesucristo...

*La epistola es del cap. 51 del libro del Eclesiástico.*

Domine Deus meus, exaltasti super terram habitationem meam, et pro morte defluente, deprecatus sum. Invocavi Dominum patrem Domini mei, ut non derelinquat me in die tribulationis meae, et in tempore superborum sine adjutorio. Laudabo nomen tuum assidue et collaudabo illud in confessione, et exaudita est oratio mea. Et liberasti me de perditione, et eripuisti me de

Señor Dios mio, ensalzaste mi habitacion sobre la tierra, y yo te rogué por la muerte, que todo lo destruye. Invoqué al Señor, padre de mi Señor, para que no me deje sin socorro en el día de mi tribulacion, y en el tiempo que dominan los soberbios. Alabaré continuamente tu nombre, y le celebraré con hacimientos de gracias, porque mi oracion fué oída. Y me libraste de la perdition, y

tempore iniquo. Propterea con- me salvaste del tiempo inicuo.  
fitebor, et laudem dicam tibi, Por todo esto te daré gracias,  
Domine Deus noster. diré tus alabanzas y bendeciré  
el nombre del Señor.

## NOTA.

« En el último capítulo del Eclesiástico, de donde » se sacó esta epístola, Jesús hijo de Sirach, autor de » dicho libro, da gracias al Señor por haberle librado » de muchos peligros en que se había visto. Todo el » contexto de este capítulo viene como nacido á los » santos mártires, y por eso se le aplica la santa » iglesia. »

## REFLEXIONES.

Todos fuimos criados para el cielo, donde por lo que toca al Señor todos tenemos preparado nuestro lugar. ¿Nos damos mucha prisa, suspiramos mucho por vernos cuanto antes en aquella feliz estancia? Ello no hay medio: ó cielo ó infierno. Si Dios no fuere nuestra suprema felicidad, necesariamente ha de ser nuestra suprema desdicha; terrible alternativa, que nos hace conocer cuan necesario es salvarnos. Ciudadanos somos de aquella ciudad celestial; ¿pues qué atractivos podemos hallar en la tierra? La mayor de todas las desdichas es la eterna condenación; pero con la gracia del Señor podemos evitarla. ¿Y á qué otro fin mas justo ni mas importante se podrán dirigir nuestras oraciones? El orgullo domina en el mundo imperiosamente; él es el que introduce el fausto, la profanidad, el pomposo aparato de galas, el tren soberbio, la altanería y el desden; pero todo se acaba con la vida. Y ¿qué efectos produce á la hora de la muerte ese espíritu del mundo? Los buenos sufren aquí con paciencia el reino de los soberbios, es decir, de los mundanos, que, siendo enemigos de Cristo y del Evangelio, hacen continua guerra á la piedad. ¿Qué

indignamente suelen tratarla en el mundo! Siempre está expuesta á las insulsas burlas de los disolutos. Pero el Señor la protege, ¿qué tiene que temer? Los impíos ejercitan la virtud de los buenos, así es; pero no podrán hacerles daño. Toda su malignidad se reduce á purificar su virtud y á aumentar sus méritos. Cuando se le pide á Dios lo que es de su mayor gloria, y mas conveniente para nuestra salvación, siempre son bien despachadas nuestras peticiones. ¿Debemos por ventura hacerle otras? Vivimos en país enemigo; este mundo es nuestro destierro, es un valle de lágrimas; sentados estamos á la orilla del río de Babilonia. Los santos lloraban continuamente acordándose de la Jerusalem celestial, y la multitud de peligros les obligaba á estar perpetuamente en centinela para librarse de tantos lazos. Colocaban en Dios toda su confianza, en ella fundaban todo su aliento en tiempo de tempestad: librólos Dios de la perdición, sacándolos de muchos riesgos. ¿Quién nos quita que experimentemos siempre la misma protección, y que tengamos perpetuamente el mismo motivo para rendirle gracias? No nos arrojemos atolondradamente en los peligros, tengamos una sincera voluntad de agradar á Dios, sirvámosle con fidelidad, mirémonos en la tierra como desterrados, suspiremos sin cesar por nuestra celestial patria, pongamos toda confianza en Jesucristo; y lograremos la dicha de bendecirle eternamente, y de cantar sin cesar sus alabanzas.

*El evangelio es del cap. 13 de san Mateo.*

In illo tempore, dixit Jesus	En aquel tiempo, dijo Jesus
discipulis suis parabolam hanc:	á sus discípulos esta parábola:
Simile est regnum caelorum	Es semejante el reino de los
thesauro abscondito in agro:	cielos á un tesoro escondido en
quem qui invenit homo, abs-	el campo, que el hombre que
condit; et præ gaudio illius	le halla le esconde, y muy
vadit, et vendit universa quæ	gozoso de ello, va y vende

habet, et emit agrum illum. Iterum simile est regnum cœlorum homini negotiatori, quærenti bonas margaritas. Inventa autem una pretiosa margarita, abiit, et vendidit omnia quæ habuit, et emit eam. Iterum simile est regnum cœlorum sagenæ missæ in mare, et ex omni genere piscium congreganti. Quam, cum impleta esset, educentes, et secus littus sedentes, elegerunt bonos in vasa, malos autem foras miserunt. Sic erit in consummatione sæculi: exhibunt angeli, et separabunt malos de medio justorum. Et mittent eos in caminum ignis: ibi erit fletus, et stridor dentium. Intellexistis hæc omnia? Dicunt ei. Etiam. Ait illis: Ideo omnis scriba doctus in regno cœlorum, similis est homini patrifamilias, qui profert de thesauro suo nova et vetera.

### MEDITACION.

#### DE LA SALVACION ETERNA.

##### PUNTO PRIMERO.

Considera que la salvacion es el tesoro escondido, cuyo precio ignoran muchos, haciendo muy poca atencion á su importancia; pero al mismo tiempo los prudentes lo sacrifican todo por conseguirle. ¿Tenemos negocio mas importante que tratar? ¿tenemos mayor fortuna que hacer?

Del bueno ú del mal éxito de este negocio depende

ó la bienaventuranza eterna, ó la eterna desdicha; todos los demás solamente nos son permitidos, en cuanto nos sirven de medios para salir bien con este. Perdido este negocio, todo se perdió; pues el mismo Dios, fuente de todos los bienes, se perdió para nosotros por toda la eternidad, y sin remedio.

Mi grande negocio es el de mi salvacion. ¿Puedo tener nunca otro de mayor consecuencia, ni en que me interese mas? Pues es un negocio tan grande, de tal manera sobre los otros que apenas deja lugar para pensar en ellos, fácilmente se consuela uno, aunque pierda estos, como que el otro se gane. Por salir bien en un negocio importante todo se pone en movimiento, amigos, empeños, razones; se sacrifica el descanso, la diversion y hasta los mismos bienes temporales. ¿Hácese lo mismo por el negocio de la salvacion?

Pues esté es mi principal negocio, todos los demás deben ceder á este. ¿Pero ah, que quizá este cede á todos los demás! ¿Empleamos mucho tiempo en trabajar por él? ¿es la salvacion el objeto de nuestras ansias, de nuestras obras, de nuestros pensamientos? ¿Cosa que aturde! apenas se mira esto de la salvacion como negocio importante; no hay cosa mas despreciada. Y ¿no será la mayor maravilla del mundo, si, procediendo de esta suerte, nos salvamos?

No tenemos cosa mas indispensable que la salvacion. Háyase perdido una batalla, un reino entero: paciencia. Háyase perdido una rica herencia, un pleito, un empleo honorifico y lucroso: paciencia. Háyase perdido toda la hacienda, la salud, la misma vida: paciencia. La salvacion nos consuela, este es el recurso de los recursos; ¿pero hallará algun consuelo el que se condena por toda la eternidad?

No es absolutamente necesario que yo sea rico, que sea poderoso, que sea hábil; pero es absolutamente necesario que sea santo. Busca alguna otra cosa que

te sea mas necesaria, ni que aun lo sea igualmente. ¿Pero lo creemos así? Cuando nada ó apenas nada hago por mi salvacion, cuando no salgo de mi paso regular y ordinario, sin hacer mas que lo acostumbrado, ¿creo bien que esta es para mi la cosa mas necesaria? ¿creo bien que el que una vez se condena se condena para siempre?

¡Ah, Señor! ¿qué suerte será la mia, y cuál es mi conducta? ¿Salvaréme? Instruidos como lo estamos de las verdades de nuestra religion, ¿qué responderia yo á un hombre que viviendo como yo vivo, me preguntase si será salvado?

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera que la salvacion no solamente es el grande, el principal negocio, sino nuestro único negocio personal; es decir, el negocio que únicamente y con toda propiedad es nuestro. Adelantando aquel negocio, comprando aquel empleo, cultivando bien la hacienda, ganando aquel pleito, se hace, hablando en rigor, el negocio de los hijos ó el de los herederos; en suma, se hace el negocio de otro. Solo trabajando en mi salvacion hago mi propio negocio; este sí que es mio, y que ningun otro le puede hacer por mí. Pero ¿he trabajado mucho en él? ¿le tengo muy adelantado?

Si al salir de este mundo todo lo hubieres hecho bien, menos tu salvacion, haz cuenta que nada has hecho. Y ¿aquellos por quienes trabajaste tanto, quizá á costa de tu pobre alma, tus herederos, tus amigos, tus parientes, podrán por ventura resarcirte el irreparable daño de tu perdicion eterna? ¿podrás esperar de ellos servicios muy importantes? Al contrario, si acertaste á trabajar bien en tu salvacion, aunque en todas las demás pretensiones hubieres sido infeliz, hiciste tu fortuna; nada tienes de que arrepentirte,

nada te resta que hacer. ¡Dios mio! ¿dudamos acaso de esta verdad? y si la creemos, ¿cómo se compone nuestra indolencia, nuestra indiferencia, nuestra inaccion, con nuestra fe?

El negocio de nuestra salvacion es muy delicado: no hay otro mas espinoso; ninguno pide ni mas atencion ni mas cuidado. ¡Buen Dios! ¿cuantos enemigos hay que combatir, cuantos estorbos que vencer, cuantos lazos que evitar! Todo es peligro en la vida, todo tentacion; es menester velar y orar incesantemente; es menester una continua violencia. El camino que conduce á la vida es estrecho; nacen en él las cruces, por decirlo así, debajo de los piés; no es vida cristiana la que no es inocente, humilde, mortificada. Esta es la filosofía moral de Jesucristo; pero ¿es tambien la nuestra?

No nos ha dado Dios la vida sino para trabajar toda ella en el negocio de nuestra salvacion; juzgó que toda ella la habíamos menester para salir bien de este negocio; mas ¿nosotros juzgamos tambien lo mismo? ¿cuánto tiempo hemos dedicado á él? ¡O Dios! vivimos con una certeza moral de que no nos hemos de salvar; la fe, la palabra de Jesucristo, nuestra misma razon nos está convenciendo de que infaliblemente nos hemos de condenar si vivimos como hemos vivido hasta aquí; y todavia perseveramos tranquilamente en nuestra insensible ociosidad. ¡Vágame el cielo! ¿en qué se funda esta fatal confianza?

¡O Dios mio! si estas reflexiones que ahora estoy haciendo, ó por mejor decir, si la gracia que me haceis de que haga estas reflexiones, no me empeña en trabajar sin dilacion desde este mismo punto seriamente en mi eterna salvacion, ¿á qué podré esperar? Todo lo espero, Señor, de vuestra misericordia; vos me quereis salvar, yo quiero salvarme: ¿pues de quién dependerá que me condene?

## JACULATORIAS.

*Tuus sum ego, salvum me fac.* Salm. 118.  
Vuestro soy, Señor, salvadme.

*Sic currite ut comprehendatis.* 1. Cor. 9.  
Trabajad, corred de suerte que merezcáis el premio.

## PROPOSITOS.

1. No hay verdad en nuestra religion en que mas fácilmente se convenga que en esta; y con todo eso puede ser que tampoco la haya menos eficaz. Ingenuamente se confiesa que nada se ha hecho por salvarse; ¿pero qué fruto se saca de esta confesion? Acaso ningun otro sino hacernos mas delincuentes. Se ve, se palpa que ni siquiera se ha dado principio á este negocio: la edad va creciendo cada dia; quizá va ya volviendo hácia el ocaso; y ¿qué diligencias se hacen? ¿qué medidas se toman? En buena fe, ¿esta es impiedad ó es locura? Seguramente es uno y otro. Sé mas prudente y mas cristiano. Tu conciencia te está reprendiendo tu inaccion; no se pase este dia sin que des alguna prueba de tu celo. ¿Tienes que hacer alguna restitucion? ¿tienes que perdonar alguna injuria? ¿subsisten aun los fatales lazos que formó aquella pasion? ¿hay alguna ocasion próxima de que debas apartarte? ¿es menester sacrificar alguna víctima? pues haz el sacrificio antes que se acabe el dia; visita á aquella persona con quien estás tan enojado; haz luego esta restitucion, ó á lo menos comienza á tomar tus medidas para hacerla. Acaso tendrás necesidad de hacer una confesion general; no la dilates hasta la Pascua, hazla luego, y comienza desde hoy á prepararte para ella. Ese juego, esas malas compañías, esa frecuencia de aquella casa, esos espectáculos son impedimentos, son tropiezos de tu salvacion: ten el consuelo de ha-

berlo reformado, de haberlo cortado todo antes que el dia se pase, y de poder decir á la noche: Esto es lo que hoy he hecho por mi salvacion.

2. Siendo indispensable dirigir todas nuestras acciones al punto céntrico de la salvacion, dispon desde luego el plan de vida que has de observar en adelante, y si ya le tienes dispuesto, vuélvele á leer; pero son ociosas las reglas para vivir bien, si no se guardan. Ten perpetuamente á la vista este oráculo de Jesucristo: *Porrò unum est necessarium* (1): Una sola cosa es necesaria. Despiertá ya de ese fatal letargo en que has vivido hasta aquí en el negocio de tu salvacion; ten un rato de conversacion sobre este punto con tu confesor, ó con algun otro sugeto de tu confianza. Si se consulta con hombres hábiles un negocio temporal, ¿el negocio de la eternidad, el negocio de la salvacion no merecerá siquiera aquel mismo cuidado que se aplica á un negocio de ninguna importancia? ¿Es posible que los hijos del siglo han de ser siempre mas hábiles y mas prudentes en sus negocios que los hijos de la luz?

## DIA SÉPTIMO.

SAN ROMUALDO ABAD,

FUNDADOR DEL ÓRDEN DE LOS CAMANDULENSES.

Nació san Romualdo en Ravena por los años de 936; Era su casa ducal, y aun en su tiempo se dejaba distinguir con mucho lustre entre la principal nobleza de Italia. Como criado nuestro Romualdo entre las delicias de una casa opulenta, fácilmente se estrelló contra los ordinarios escollos de la juventud. Al regalo y á la

(1) Luc. 10.